

Malcolm Muggeridge

**LA DENUNCIA DE LA
HAMBRUNA SOVIÉTICA**

**The Manchester Guardian
The Morning Post
1933**

CLÁSICOS DE HISTORIA 573

MALCOLM MUGGERIDGE

**LA DENUNCIA DE LA
HAMBRUNA SOVIÉTICA**

Artículos publicados en
The Manchester Guardian y *The Morning Post*
en 1933

Traducción automática revisada.

CLÁSICOS DE HISTORIA 573

ÍNDICE

Procedencia de los textos.....	5
--------------------------------	---

EL PLAN DE RUSIA

Hundimiento de la agricultura. Funcionarios fusilados. El problema del suministro de alimentos.....	7
Los campesinos.....	7
En las ciudades.....	8

EL SOVIET Y EL CAMPESINO: NOTAS DE UN OBSERVADOR

I. Hambruna deliberada en Rusia.....	9
Una ciudad mercado.....	9
Una tierra devastada.....	10
Pueblos desiertos.....	10
«Reservas».....	11
II. Hambre en Ucrania.....	13
Un hecho fundamental.....	13
Ucrania.....	14
La vida de un kolhoznik.....	14
III. Se espera una mala cosecha. El nuevo eslogan de Stalin.....	17
Una curiosa tiranía.....	17
Granjas descuidadas.....	18

RUSIA AL DESCUBIERTO

I. El fiasco de cinco años: ruina, hambruna y muerte. Agonía del ciudadano no deseado.....	20
Un fabiano en el País de las Hadas.....	20
Recortes despiadados.....	21
Capitales quiero.....	22
Plan diabólico.....	22
II. Crucifixión de los campesinos: esclavizados por el hambre. Miseria y desolación absolutas.....	24
Un crimen monstruoso.....	24
¿Qué se oculta a los turistas?.....	25
Cien millones de esclavos.....	25
III. El terror de la GPU: el alma pervertida del bolchevismo. Búsqueda incansable de vínculos de clase.....	27
Totalmente malvado.....	27
El mayor pogromo de todos los tiempos.....	28

IV. Cómo engañar al mundo: El arte de embaucar a nuestros intelectuales.....	30
Los engañados.....	30
Unos resultados deplorables.....	31
¿Ceguera voluntaria?.....	32

APÉNDICES

1. Bernard Shaw. <i>Condiciones sociales en Rusia. Testimonio de una visita reciente</i>	33
2. Malcolm Muggeridge. <i>Los admiradores de la URSS. Fragmento de The Thirties 1930-1940 in Great Britain</i>	35
3. Gareth Jones. <i>Los campesinos en Rusia sin suministros</i>	38

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Russia's Plan: Virtual Breakdown of Agriculture, Officials Shot, The Problem of Food Supplies.

The Manchester Guardian, 12 January 1933.

https://www.garethjones.org/russias_plan.htm

The Soviet and the peasantry: Deliberate famine in Russia.

The Manchester Guardian, 25 March 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/soviet_and_the_peasantry_1.htm

The Soviet and the peasantry: Hunger in Ukraine.

The Manchester Guardian, 27 March 1933.

<https://www.theguardian.com/world/2022/mar/02/exposing-stalin-faminein-ukraine-muggeridge-1933>

The Soviet and the peasantry: An Observer's Notes. III. Poor harvest in prospect

The Manchester Guardian, 28 March 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/soviet_and_the_peasantry_3.htm

Russia Revealed: I. The Five-Year Fiasco, Ruin, Starvation and Death, Agony of the Unwanted Citizen.

The Morning Post, 5 June 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/morning_post_1.htm

II. Crucifixion of the Peasants, Slave State in Grip of Famine, Abject Misery and Desolation.

The Morning Post, 6 June 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/morning_post_2.htm

III. Terror of the G.P.U., Perverted Soul of Bolshevism, Ceaseless Hunt for Class-Ties.

The Morning Post, 7 June 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/morning_post_3.htm

IV. How World is Deceived. Art of Gulling our Intelligentsia.

The Morning Post, 8 June 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/morning_post_4.htm

Bernard Shaw, *Social Conditions in Russia. Recent Visitor's Tribute.*
The Manchester Guardian, 2 March 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/bernard_shaw.htm

Malcolm Muggeridge, *The Thirties 1930-1940 in Great Britain.*
Hamish Hamilton, London 1940; pp. 64-68.

https://dn790008.ca.archive.org/0/items/in.ernet.dli.2015.175708/2015.175708.The-Thirties1930-1940-In-Great-Britain_text.pdf

Gareth Jones, *The Peasants in Russia. Exhausted Supplies.*
The Manchester Guardian, 8 May 1933.

https://www.garethjones.org/soviet_articles/peasants_in_russia.htm

EL PLAN DE RUSIA

Hundimiento de la agricultura. Funcionarios fusilados. El problema del suministro de alimentos.

El último día de 1932 finalizó el primer Plan Quinquenal. Se prevé un segundo Plan, pero por el momento nadie parece tener claro su contenido, ni mucho menos se ha mostrado ningún interés. No resulta sorprendente, dado que Rusia se enfrenta ahora a las consecuencias de un colapso virtual de la agricultura. La situación es tan grave que tiende a absorber cada vez más todas las energías del Gobierno y del Partido Comunista. La prensa ya no está repleta de noticias sobre gigantescas empresas industriales finalizadas con éxito, sino de campañas de recolección de grano y de la necesidad de reactivar la actividad en el frente *kulak*. Todo lo que sucede, incluso el reciente aniversario de la GPU o Policía Política Estatal, se relaciona con la cuestión agrícola. Diariamente se publica una «lista negra» de funcionarios recalcitrantes de granjas colectivas y se hace referencia a las dificultades particulares de tal o cual distrito.

Lo sucedido es simple y trágico. Hace aproximadamente cuatro años y medio se decidió industrializar Rusia con mayor rapidez y a mayor escala que ningún otro país. Para ello, se requería una mayor cantidad de mano de obra y de capital; la primera se extraía de las aldeas y se conducía a las ciudades, y el segundo se imprimía para uso interno y, para uso externo, se adquiría mediante la exportación de materias primas a precios ruinosamente bajos y a crédito. Es decir, los campesinos, que, dejando de lado la delicada cuestión de los campamentos madereros¹, son los principales productores de materias primas, tuvieron que abastecer el Plan y pagar las considerables importaciones de maquinaria extranjera que éste requería.

Los campesinos.

La colectivización fue una consecuencia lógica de tal situación. Los campesinos fueron movilizadas para el servicio en el «frente industrial», al igual que millones de ellos lo fueron para la Primera Guerra Mundial, con resultados casi igual de desastrosos. Fueron reclutados para trabajar en granjas colectivas, y quienes se resistían eran severamente castigados. Gran parte de su producción les era confiscada por el Gobierno, que la pagaba a precios simbólicos en rublos de papel muy devaluados. De lo que les quedaba, tenían que vender lo suficiente en el mercado libre para pagar sus impuestos y alimentarse. Se organizaron campañas despiadadas contra los *kulaks*, es decir, los campesinos que, gracias a su astucia, laboriosidad o inteligencia, habían logrado prosperar más que sus congéneres. El resultado de todo esto ha sido una caída constante de la productividad agrícola, hasta el punto de que ya no es suficiente ni para exportar ni para alimentar a la población en general, y en varios distritos se han tenido que recurrir a medidas militares para recaudar la cuota del Gobierno. En cuanto a la cosecha de primavera, nadie sabe con exactitud qué superficie se ha sembrado, pero incluso las estimaciones oficiales no son especialmente optimistas.

1 Por entonces, labor encomendada a los presos políticos o comunes... (Clásicos de Historia).

El periódico *Molot* es un órgano oficial del Partido Comunista, y circula por el Cáucaso Norte. Sus ediciones de noviembre y diciembre están dedicadas casi en su totalidad al tema de la recolección de grano. Los siguientes titulares, extraídos de media página de la edición del 23 de noviembre, dan una idea de su postura general ante este asunto:

«¡Expulsad sin piedad a los traidores del partido!»

«Que nuestros golpes recaigan con mayor severidad sobre los oportunistas.»

«Con todas las leyes revolucionarias recientes, castigad a los enemigos del pueblo.»

«Aumentad la vigilancia de clase del tribunal y del procurador.»

«Creemos que un enemigo fuera del partido es más peligroso que un enemigo dentro del partido.»

Que tales exhortaciones no son vacuas lo demuestran los numerosos informes por los que se expulsa del Partido Comunista o se ejecuta a funcionarios de las granjas colectivas del Partido Comunista y de ejecuciones. Por ejemplo, en el periódico del 29 de noviembre se informa de que ocho personas fueron fusiladas por orden del Tribunal Regional. Cinco de ellas —el presidente de una granja colectiva, el contable y el encargado de almacén de la misma granja, un presidente local de los baptistas y el presidente de un Comité Revolucionario local— fueron acusadas de «conspirar con el objetivo de ocultar trigo y robarlo»; otras dos —un particular y un conductor de una granja colectiva— de «no trabajar e incitar a los trabajadores de la granja colectiva a robar trigo y especular con trigo robado en el mercado libre»; la última —un fugitivo del exilio— de «organizar un grupo con las mujeres más reaccionarias para robar 18.000 libras de grano». En el caso de las «mujeres más reaccionarias», la cantidad de grano robado era tan grande (una libra equivale a unas 36 libras esterlinas) que debió tratarse más de un saqueo que de un robo.

En las ciudades.

A pesar de estos métodos de recolección intensivos, no se ha recolectado suficiente grano para alimentar adecuadamente a las ciudades, y ahora se está intentando limitar el número de personas que reciben raciones y trasladar la mano de obra sobrante a las provincias. Se han emitido decretos que ponen la distribución de alimentos en manos de las gerencias de las fábricas y se ha ordenado un censo.

EL SOVIET Y EL CAMPESINO NOTAS DE UN OBSERVADOR

I.

Hambruna deliberada en Rusia

[El autor de este artículo, y de los dos que le seguirán, visitó recientemente el Cáucaso Norte y Ucrania para observar personalmente y documentar cómo la colectivización de la agricultura en la Rusia soviética estaba afectando la vida de los campesinos.—De un corresponsal en Rusia.]

Viviendo en Moscú y escuchando constantemente declaraciones doctrinales y políticas, uno olvida que Moscú es el centro de un país que abarca más de una sexta parte de la superficie terrestre y que la vida de ciento sesenta millones de personas, en su mayoría campesinos, se ve profundamente afectada por discusiones y resoluciones que, al oírlas o leerlas en la prensa, parecen tan distantes de la realidad como las actas de un club de debate provinciano.

«Debemos colectivizar la agricultura» o «Debemos erradicar a los *kulaks*» (los campesinos ricos). ¡Qué sencillo suena! ¡Qué lógico! Pero ¿qué ocurre en las aldeas remotas, en los pequeños hogares campesinos? ¿Qué significa en la práctica esta colectivización de la agricultura en la vida del campesinado? ¿Qué resultados ha producido este nuevo impulso? ¿Qué verdad, si la hay, se esconde en los sombríos informes que llegan a Moscú? Eso es lo que quería averiguar. Me propuse descubrirlo en el Cáucaso Norte y Ucrania.

Si te duermes en Moscú y luego te despiertas y al mirar por la ventana de un vagón de tren, te encuentras en Ucrania, de repente te sientes alegre y despreocupado. Hay vastas extensiones cultivadas, y te das cuenta de que en contraste Moscú resulta sombrío. Ahora respiras de nuevo; ahora ves un horizonte. Sólo que la mejor forma de cruzar la nieve brillante no es en un compartimento de tren sobrecalentado, con un gramófono reproduciendo jazz estatal, sino en un trineo tirado por veloces caballos, con cascabeles de plata alrededor de sus cuellos y con el viento frío en la cara.

Una ciudad mercado

Una pequeña ciudad comercial en el distrito de Kubán, en el Cáucaso Norte, sugería una ocupación militar; peor aún, una guerra activa. Había soldados por todas partes: en la estación de tren, en las calles, en todas partes; mongoles con rostros plomizos y ojos rasgados; otros, obviamente campesinos, rudos pero no brutales; elegantes oficiales de ocasión, a menudo judíos; todos notablemente diferentes de la población civil en un aspecto: estaban bien alimentados, y la población civil obviamente se moría de hambre. Me refiero a hambre en el sentido absoluto; no desnutrida como, por ejemplo, la mayoría de los campesinos orientales y algunos trabajadores desempleados en Europa, sino que llevaban semanas sin comer casi nada. Más tarde descubrí que no había habido pan en el lugar durante tres meses, y la poca comida que había la vi con mis propios ojos en el mercado. Lo único comestible allí, según los estándares europeos más bajos, era

pollo: unos cinco pollos, quince rublos cada uno. Nadie los compraba. ¿De dónde iba a sacar un campesino quince rublos? En su mayoría, los pocos pollos que quedan se venden en las estaciones de tren a los pasajeros que se dirigen a las montañas del sur para pasar unas vacaciones o para una cura de descanso en un sanatorio.

El resto de la comida que se ofrecía a la venta era repugnante y, en circunstancias normales, ni siquiera se consideraría apta para alimentar animales. Había salchichas a quince rublos el kilo; carne cocida, quemada, que, según mis cálculos, costaba un rublo por tres bocados; había miserables trozos de queso y algunas patatas medio podridas. La multitud deambulaba de un lado a otro, mirando con nostalgia estas cosas, demasiado pobres para comprarlas. Los pocos que adquirían algo, lo engullían vorazmente en el acto.

—¿Cómo están? —le pregunté a un hombre.

Miró a su alrededor con preocupación para asegurarse de que no hubiera soldados cerca.

—No tenemos nada, absolutamente nada. Se lo han llevado todo —dijo, y siguió su camino apresuradamente.

Esto fue lo que oí una y otra vez: «No tenemos nada. Se lo han llevado todo.» Era cierto. No tenían nada. También era cierto que se lo habían llevado todo. La hambruna está organizada. Parte de los alimentos que les han quitado —y los campesinos lo saben muy bien— se están exportando a otros países.

Una tierra devastada

Es imposible describir adecuadamente la melancólica atmósfera de esta pequeña ciudad mercado; su estado de abandono; la misma sensación de desesperanza que lo impregna todo, no sólo por la hambruna, sino porque la población estaba, por así decirlo, desarraigada. La lucha de clases se ha librado con vigor en el Cáucaso Norte, y el proletariado, representado por la GPU (policía política estatal) y el ejército, ha derrotado y aniquilado por completo a sus enemigos, los campesinos que intentaron esconder algo de su cosecha para alimentarse durante el invierno. Sin embargo, a pesar de los elementos hostiles, el Cáucaso Norte se distinguió por estar colectivizado en un 90% y, este año, por cumplir con su plan de entrega de grano.

Como resultado, este doble esfuerzo lo ha convertido en algo parecido a un páramo: campos invadidos por la maleza, ganado muerto, gente hambrienta y desmoralizada, sin caballos para arar ni para transporte, ni siquiera suficientes semillas para la siembra de primavera. Lo peor de la lucha de clases es que nunca cesa. Primero, *kulaks* fusilados o exiliados uno por uno; luego, grupos de campesinos; después, pueblos enteros. Caminé de calle en calle observando los rostros de la gente, mirando las tiendas vacías. Incluso aquí, una tienda *Torgsin*²; buena comida ofrecida a cambio de oro; útil para localizar cualquier reserva privada que la extorsión organizada no hubiera detectado.

Pueblos desiertos

Los pequeños pueblos de los alrededores eran aún más deprimentes que la propia ciudad mercado. A menudo parecían completamente desiertos. Sólo el humo que salía de algunas chimeneas indicaba que estaban habitados. En uno de los pueblos más grandes, conté sólo cinco personas en una calle, y había un soldado cabalgando de un lado a otro en un magnífico caballo, algo poco común hoy en día en el Cáucaso Norte. Es cierto que pueblos enteros han sido deportados. En algunos casos, soldados desmovilizados han sido trasladados para ocupar el lugar de

2 Las tiendas *Торгсин* vendían sus productos a cambio de divisas extranjeras, oro o joyas. Funcionaron de 1931 a 1936. (Clásicos de Historia.)

los exiliados; en otros, simplemente se han dejado las casas vacías. Yo mismo vi a un grupo de unos veinte campesinos escoltados. Esta escena es tan común que ya ni siquiera despertó curiosidad. Por todas partes oía que la siembra de invierno había sido un desastre y que, en cualquier caso, la tierra estaba demasiado llena de malas hierbas como para producir siquiera una cosecha decente. Aunque era invierno, en algunos lugares aún crecía maleza, más alta que el trigo y densa. No se veía ni un solo animal, y me aseguraron que, al menos en esa parte del Cáucaso Norte, no había ninguno. Los habían matado y comido o habían muerto de hambre.

De vez en cuando, por el camino, me encontraba con pequeños grupos de campesinos con fusiles al hombro; hombres con gorros de piel, de aspecto rudo; una especie de milicia armada que también había sido movilizada para servir en el frente *kulak*. Yo quería indagar sobre las perspectivas de futuro; si el cambio de la recolección forzosa de grano a un impuesto en especie más moderado iba a mejorar las cosas; qué posibilidades había, incluso ahora, de enmendar los errores de los dos últimos años. Sin embargo, es difícil conseguir que la gente que se muere de hambre y que sabe que, pase lo que pase, tendrá que seguir pasando hambre durante al menos tres meses más, y probablemente cinco, hable o muestre gran interés por el futuro. Para ellos, la cuestión del pan, de cómo conseguir suficiente comida para sobrevivir hoy y mañana, trasciende todas las demás. La gente que se muere de hambre no suele ser muy habladora, sobre todo cuando hablar puede significar ser considerado un *kulak* y, por lo tanto, ser deportado o algo peor. Me mostraron un trozo de pan de Stavropol. Según me contaron, estaba hecho de hierbas, paja y un poco de mijo. Parecía inconcebible que alguien pudiera comer semejante pan; en realidad, dadas las circunstancias, era un manjar exquisito.

«Reservas»

Los campesinos de esta región debían exportar para así financiar el Plan Quinquenal; debían ser —parafraseando a Stalin en una conferencia sobre la cuestión campesina— «reservas del proletariado»; y estas «reservas» debían movilizarse, hacerse accesibles, es decir, colectivizarse. Al gobierno soviético no le resultó difícil lograr que la colectivización, en términos cuantitativos, fuera un éxito rotundo, tan rotundo que incluso el Partido Comunista se mostró algo preocupado y Stalin lanzó una advertencia pública contra el «éxtasis del éxito». Finalmente, cerca del 60% del campesinado y el 80% de la tierra se incorporaron a granjas colectivas; se nombraron comunistas de ideología impecable como directores; agrónomos brindaron asesoramiento experto, tractores sustituyeron a los caballos, silos a los graneros tradicionales, y la práctica norteamericana, combinada con la teoría del marxismo, transformó la agricultura en una especie de gigantesca fábrica operada por un proletariado fervientemente consciente de su clase.

Pero se puede observar que los directores comunistas a veces son incompetentes o corruptos; los agrónomos, a pesar de su formación científica, fracasaron en muchos casos al abordar los problemas reales relacionados con la producción de alimentos; los caballos, por falta de forraje, morían mucho más rápido de lo que se fabricaban tractores, y estos últimos eran mal utilizados y se averiaban; la actitud de los campesinos oscilaba desde el sabotaje y la resistencia pasiva hasta la mera apatía, y en general, como mínimo, contraria; en definitiva, en términos cualitativos, la colectivización fue un fracaso. El resultado inmediato fue, por supuesto, una disminución en la producción agrícola en su conjunto. El año pasado, esta disminución se agudizó. Y sin embargo, era preciso recaudar la cuota del Gobierno. Para alimentar a las ciudades y mantener incluso las exportaciones de alimentos, muy reducidas, era necesario que los agentes del Gobierno recorrieran el país y se llevaran todo, o casi todo, que fuera comestible. Al mismo tiempo, dado que la política no podía considerarse errónea y, por lo tanto, los individuos y las clases debían ser los culpables, se produjo un nuevo estallido de represión, dirigido esta vez no sólo contra los *kulaks* sino contra cualquier campesino sospechoso de oponerse a la política del Gobierno, contra un buen número de

los directores comunistas y contra los desafortunados agrónomos. Shebboldaev³, secretario del partido para el Cáucaso Norte, dijo en un discurso pronunciado en Rostov el 12 de noviembre:

«Pero, podría usted argumentar, ¿acaso no es cierto que ya hemos deportado a *kulaks* y elementos contrarrevolucionarios? Los hemos deportado, y en cantidades considerables. Pero en este momento, cuando los *kulaks* que quedan intentan organizar actos de sabotaje, todo aquel que no cumpla con su deber debe ser deportado. Esa es la verdadera justicia. Podría decir que antes exiliábamos a *kulaks* individualmente, y que ahora se trata de *stanitzas* (aldeas) enteras y granjas colectivas completas. Si son enemigos, deben ser tratados como *kulaks*... La línea general⁴ de nuestro partido es combatir la deshonestidad mediante la pena máxima, porque esta es la única defensa que tenemos contra la destrucción de nuestra economía socialista.»

Es esta «justicia verdadera» la que ha contribuido en gran medida a reducir el Cáucaso Norte a su estado actual.

3 Boris Petrovich Sheboldayev (1895-1937). Como tantos otros comunistas, tras participar en la política represiva y totalitaria del Partido, fue devorado por él. Fue destituido de sus cargos en 1936 y fusilado el siguiente año. (Clásicos de Historia.)

4 Recuérdese la excelente, panfletaria y deleznable (todo junto) película *La línea general* o *Lo viejo y lo nuevo* (1929), del genial Serguéi Eisenstein. (Clásicos de Historia.)

II. Hambre en Ucrania

Mi tren llegó a Rostov del Don —una ciudad bastante grande, capital del Cáucaso Norte— de madrugada, antes incluso del amanecer. Había estado viajando con mucha atención, intentando averiguar, entre los campesinos de un vagón abarrotado, adónde iban y por qué. Muchos parecían no tener un objetivo concreto; sólo la vaga esperanza de que las cosas mejoraran en otro lugar. En Rusia, como en la mayor parte del mundo, hay mucho movimiento sin rumbo fijo en estos momentos. Un campesino, sin embargo, tenía un objetivo específico: quería alistarse en el ejército porque, según decía, allí le daban de comer. En el andén, un grupo de campesinos estaba formado en formación militar, custodiado por cinco soldados armados con fusiles. Había hombres y mujeres, cada uno con un bulto. De alguna manera, verlos alineados en formación militar hacía que la escena resultara grotesca: campesinos de aspecto miserable, medio muertos de hambre, con la ropa hecha jirones y rostros aterrorizados, en posición de firmes.

Puede que sean *kulaks*, pensé, pero si es así, han sido unos lamentables explotadores de sus semejantes. Me quedé observando con curiosidad, con ganas de preguntar adónde los iban a enviar: quizás al norte a talar árboles, o a algún otro lugar a cavar canales, hasta que uno de los guardias me ordenó bruscamente que me marchara.

En Rostov tenía una carta de presentación, la cual entregué, y me encontré en un coche grande con un guía. «Allí estamos construyendo nuevas oficinas gubernamentales de ocho pisos; allí un nuevo teatro y ópera con capacidad para tres mil personas, con viviendas para los actores en la parte trasera; aquí hay una nueva fábrica que hace tres años no existía, bloques de apartamentos para los trabajadores, maquinaria de última generación e instalaciones sanitarias.» Y así comencé a olvidar la desolación del Cáucaso Norte y al grupo de campesinos formados militarmente en un frío andén de tren a primera hora de la mañana.

El espectáculo —el producto más característico de la época— surtió efecto. —¿Tienen pan aquí en Rostov? —pregunté con voz débil. —Claro que tenemos pan; todo el que podamos comer. —No era cierto; pero tenían una buena cantidad de pan. Pensé que uno podría recorrer toda Rusia así, dejándose llevar por el espectáculo. Eso explicaba algo que a menudo me había intrigado.

Un hecho fundamental

¿Cómo es posible que tantos hechos tan obvios y fundamentales sobre Rusia pasen desapercibidos incluso para visitantes serios e inteligentes? Tomemos, por ejemplo, el hecho más obvio y fundamental de todos. No existe ni siquiera un 5% de la población cuyo nivel de vida sea igual o casi igual al de los desempleados en Inglaterra que reciben la menor prestación social. Hago esta afirmación con conocimiento de causa, tras haberla comprobado con base en los presupuestos familiares del reciente libro de Fenner Brockway, *Hungry England*, que sin duda no pecan de ser demasiado optimistas.

Por la tarde me uní a una multitud en la calle. Iba y venía mientras un policía hacía sonar su silbato; se dispersaba justo donde él estaba, para luego reagruparse tras él. Algunos sostenían restos de comida, trozos insignificantes que un ama de casa normalmente tiraría o daría al gato. Otros examinaban esos restos. De vez en cuando se producía algún intercambio. A menudo, como en el mercado de un pequeño pueblo, lo que se compraba se consumía de inmediato. Entré en una iglesia cercana. Estaba abarrotada. Se celebraba una misa; sacerdotes con vestiduras y cabello largo

recitaban oraciones, pequeñas velas iluminaban la oscuridad, el incienso se elevaba. ¿Cómo comprender todo esto? ¿Cómo formarse una opinión? ¿Qué se puede deducir? ¿Cuál es su significado? Las voces de los sacerdotes eran tenues, como ecos, y la congregación extrañamente silenciosa, extrañamente inmóvil.

Cené con varios comunistas. Eran muy amables y sinceros.

—¿Y qué ocurre con los campesinos? —pregunté.

Sonrieron, con la respuesta ya preparada.

—Igual que ocurrió con las fábricas en 1920, ahora toca a las granjas. Hemos desarrollado la industria pesada; la siguiente tarea es la agricultura. Quince trabajadores de las granjas colectivas han ido a Moscú a una conferencia. El camarada Stalin les dirigirá unas palabras. Este año planeamos sembrar tantas hectáreas que producirán tantos *poods* de grano. Y el año que viene...

—¿Estáis completamente seguros —pregunté— de que el paralelismo entre fábricas y tierras es correcto? ¿Acaso la agricultura no es de alguna manera más sensible, menos susceptible al análisis estadístico? ¿Acaso las personas arrancadas de raíz harán crecer las cosas, incluso si las empujas a los campos a punta de rifle?

Sin embargo, es tan imposible refutar una idea preconcebida como una fórmula algebraica.

Ucrania

Ucrania es más un país muy diferente del Cáucaso Norte. Tiene su propio idioma y su propio arte; es meridional en lugar de oriental; con casas blancas y bonitas y gente afable. Incluso ahora se puede ver que ha gozado de cierta abundancia. No hay nada simulado allí; sólo que, como en el Cáucaso Norte, la población se muere de hambre. «Hambre» fue la palabra que más veces oí. Los campesinos suplicaban que los llevaran en el tren de una estación a otra, a veces con el cuerpo hinchado —una imagen desagradable— por la falta de comida. Había menos señales de terrorismo militar que en el Cáucaso Norte, aunque vi a otro grupo de, presumiblemente, kulaks siendo escoltados bajo una guardia armada en Dnipropetrovsk; los pequeños pueblos y aldeas parecían simplemente entumecidos y la gente en una condición demasiado desesperada como para siquiera reaccionar activamente ante la situación.

Por lo demás, la historia era la misma: ganado y caballos muertos; campos abandonados; cosechas escasas a pesar de condiciones climáticas moderadamente buenas; todo el grano producido confiscado por el gobierno; ahora no hay pan aquí en absoluto, ni en ningún otro lugar, ni casi nada más; desconcierto y desesperación. Antes de la Revolución, Ucrania era una de las grandes zonas productoras de trigo del mundo, e incluso los comunistas admiten que su población, incluidos los campesinos pobres, disfrutaba de un nivel de vida bastante cómodo; ahora habría que ir a Arabia para encontrar agricultores en circunstancias más precarias. Aquí también hay nuevas fábricas, una enorme central eléctrica en Dnieprostroi, un enorme barrio en Járkov con grandes edificios gubernamentales; pero los alimentos se exportan desde Odesa.

La vida de un kolhoznik

En un pueblo a unos 25 kilómetros de Kiev (antigua capital de Ucrania; ¡una ciudad encantadora! Ahora Járkov es la capital) visité a un trabajador de una granja colectiva, o *kolhoznik*. Su esposa estaba en la habitación exterior de su casa tamizando mijo. También había tres gallinas en la habitación exterior, y en la pared dos iconos, un ramo de papel de colores y un grupo nupcial, muy alegre.

—¿Cómo están las cosas? —pregunté.

—Mal —respondió.

—¿Por qué?

—Sólo tenemos patatas y mijo para comer desde agosto.

—¿No hay pan ni carne?

—Nada.

—¿Las cosas estaban mejor antes de que te unieras a la granja colectiva?

—Mucho mejor.

—Entonces, ¿por qué te uniste?

—Oh, no lo sé.

Abrió una puerta que daba a una habitación interior para llamar a su marido. Él estaba tumbado junto a la estufa, pero se levantó al oír su llamada y entró con un niño en brazos, seguido de otro. Ambos niños estaban visiblemente desnutridos. Le comenté al hombre que me interesaban las granjas colectivas, y se mostró dispuesto a hablar.

—Yo era un campesino pobre —dijo—, con una hectárea y media de tierra. Pensé que las cosas mejorarían para mí en la granja colectiva.

—Y bien ¿cómo fue?

Se rió.

—Fatal, mucho peor.

—¿Peor que antes de la Revolución?

Volvió a reírse.

—Mucho, mucho peor. Antes de la Revolución teníamos una vaca y algo para alimentarla; pan en abundancia, carne a veces. Ahora sólo tenemos patatas y mijo.

—¿Qué ha pasado, entonces? ¿Por qué no hay pan en Ucrania?

—Una pésima organización. Enviaron gente de Moscú que no sabía nada; nos ordenaron cultivar verduras en lugar de trigo. No sabíamos cómo cultivar verduras, y no pudieron enseñarnos. Luego nos dijeron que debíamos juntar todas nuestras vacas y que habría leche de sobra para nuestros hijos, pero el experto que nos aconsejó esto olvidó proporcionarnos un establo, así que tuvimos que meter nuestras vacas en los establos de los campesinos ricos, quienes, por supuesto, las dejaron morir de hambre.

—Creía que os habían librado de todos los campesinos ricos.

—Así fue, pero sus encargados siguen aquí.

—¿Y la siembra de invierno?

—Muy mala.

—¿Por qué?

—Otra vez, la mala organización. La gente se desanimó y dejó de trabajar. Hay malas hierbas por todas partes, y, con el ganado muerto, no hay estiércol; y tampoco hay caballos para transportar el fertilizante, aunque dispusiéramos de él. —Bajó la voz.— Hay rivalidades incluso en el consejo de la granja colectiva. Ahora ya no me elegirán para el Consejo.

—Seguro que se produjo algo de grano. ¿Qué ha sido de él?

—Todo confiscado por el gobierno.

Este año será mejor en ese sentido. Sólo tendrán que pagar un impuesto en especie —una cantidad fija por hectárea— y no tendrán que entregar una cuota para todo el distrito. Una vez pagado el impuesto en especie, les quedarán aproximadamente dos tercios de la cosecha.

—Eso será si conseguimos la cosecha que han previsto. Pero no la lograremos, no con la tierra en tan mal estado y sin caballos. Nos lo volverán a quitar todo.

Me enseñó su libreta de control laboral. Ganaba 75 kopeks al día. Con los precios del mercado, 75 kopeks alcanzaban para comprar media rebanada de pan. Dijo que, en su mayor parte, se gastaba el dinero en gasolina. A veces compraba un poco de tabaco. Nada más. Ni ropa, por supuesto, ni botas ni nada por el estilo.

—¿Y el futuro? —pregunté.

Puso una expresión campesina típica; mitad resignación, mitad astucia.

—Ya veremos.

Cuando regresé a Moscú, descubrí que Stalin había expresado esta opinión en una conferencia de trabajadores de las brigadas de choque de las granjas colectivas:

«Mediante el desarrollo de la agricultura colectiva, logramos integrar a toda esta masa de campesinos pobres en las granjas colectivas, brindándoles seguridad y elevándolos al nivel de campesinos medios... ¿Qué significa esto? Significa que no menos de 20 millones de campesinos se han salvado de la pobreza y la ruina, de la esclavitud de los *kulaks*, y se han convertido, gracias a las granjas colectivas, en personas con un sustento asegurado. Este es un gran logro, camaradas. Un logro sin precedentes en el mundo, un logro que ningún Estado en el mundo ha alcanzado jamás.»

III.

Se espera una mala cosecha. El nuevo eslogan de Stalin.

Todas las pruebas disponibles demuestran que las condiciones en las regiones del Alto, Medio y Bajo Volga son tan malas como en el Cáucaso Norte y en Ucrania; en Siberia Occidental, las previsiones son escasas, si es que acaso hay alguna. Se desconocen las reservas de grano de las que dispone el Gobierno, pero, como ya he señalado, la situación alimentaria no mejorará antes del verano y es probable que empeore. La siembra de primavera será un momento crítico; se emplearán todos los recursos del Gobierno y del Partido Comunista para garantizar su éxito. Ya se está llevando a cabo una intensa campaña de propaganda; y se han creado «departamentos políticos», integrados principalmente por militares y miembros de la GPU, en todo el país. Estos serán responsables de ejecutar la política del Gobierno y, por supuesto, de librar con vigor la lucha de clases.

Aun así, ¿será suficiente? Incluso con los mejores condicionantes posibles: buen clima; campesinos adoctrinados, persuadidos y obligados a trabajar bien; suficientes tractores en buen estado y bien manejados para compensar hasta cierto punto la pérdida de caballos; todos, incluso la población urbana, movilizados para desbrozar de malas hierbas; suficiente semilla disponible, etc., ¿será suficiente? Como se suele decir con complacencia de tantas otras cosas en Rusia, será un experimento interesante; interesante, es decir, para el observador; para los participantes reales, posiblemente más desagradable que interesante.

En cualquier caso, es cierto que, a menos que se detenga el deterioro de la agricultura que comenzó con la colectivización y que ha continuado a un ritmo creciente desde entonces, a menos que el Gobierno logre una mejor cosecha este año que el anterior, habrá hambruna no sólo en ciertos distritos, sino en todo el país.

Una curiosa tiranía.

Me resultó extraño, en cierto modo, regresar a Moscú, donde la *Idea General* impera y donde no queda más remedio que darla por sentada. Pocas veces en la historia del mundo ha existido una tiranía más curiosa que la del régimen soviético: no solo personal, basada en el afán de poder absoluto de un individuo o un grupo de individuos; no una autocracia como, por ejemplo, el *Raj* británico en la India, basada, por conveniencia, en la falta de otra forma de lidiar con una situación social particularmente confusa; una tiranía que se desarrolló inevitablemente a partir de una *Idea General* y que, por su propia naturaleza, sólo puede volverse cada vez más absoluta. La *Dictadura del Proletariado* ha pasado a significar la *Dictadura del Partido Comunista*; y la Dictadura del Partido Comunista ha pasado a significar la *Dictadura del Politburó*; y la Dictadura del Politburó ha pasado a significar la *Dictadura de Stalin*. Y la dictadura de Stalin ha llegado a significar la dictadura de la *Idea General* con la que está obsesionado. Si la idea general se cumple, solo puede ser mediante la creación de un Estado esclavista.

La tendencia en Rusia apunta hacia un Estado esclavista. Primero, la antigua aristocracia y la burguesía fueron esclavizadas. ¿A quién le importaba eso? Ya habían tenido su momento de gloria, habían abusado de sus privilegios, y era justo que talaran árboles y cavaran canales para el proletariado al que habían tiranizado durante tanto tiempo. Pero cuando la antigua aristocracia y la burguesía fueron esclavizadas, la *Idea General* estaba más lejos de su realización que nunca. Sólo

puede realizarse cuando domine la vida de toda la población. Y como la gran mayoría de los hombres se resiste a tal dominación, deben ser obligados a someterse. El miedo los obliga: miedo a perder sus raciones de pan; miedo a ser expulsados de sus hogares; miedo a ser denunciados a la policía. La batalla actual es entre la Idea General y los campesinos.

Al regresar a Moscú, encontré los periódicos repletos de reportajes sobre los discursos pronunciados por diversos miembros del Gobierno en una conferencia de trabajadores de las Brigadas de Choque de las Granjas Colectivas, acerca de la situación agrícola. Debido a la censura, es imposible comentar estos discursos, que no guardan relación alguna con la realidad. Decir que hay hambruna en algunas de las zonas más fértiles de Rusia es quedarse corto; no sólo hay hambruna, sino que —al menos en el caso del Cáucaso Norte— reina un estado de guerra, una ocupación militar. Tanto en Ucrania como en el Cáucaso Norte, la recolección de grano se ha llevado a cabo con tal minuciosidad y brutalidad que los campesinos carecen por completo de alimento. Miles de ellos han sido deportados; en algunos casos, pueblos enteros han sido enviados al Norte para realizar trabajos forzados; incluso ahora es común ver grupos de hombres y mujeres desdichados, etiquetados como *kulaks*, siendo escoltados bajo una guardia armada.

Granjas descuidadas.

Los campos están abandonados y llenos de maleza; no se ve ni una sola res, y apenas hay caballos; sólo los militares y la GPU están bien alimentados, el resto de la población obviamente muere de hambre y vive aterrorizada. No hay esperanza de que las condiciones mejoren, al menos hasta el verano. De hecho, seguramente empeorarán. La siembra de invierno se ha descuidado. Sólo se ha sembrado una pequeña superficie, y de forma deficiente. El estado general de la tierra y la falta de transporte hacen improbable que, por muchos esfuerzos que haga el Gobierno, la siembra de primavera sea mucho mejor.

En la Conferencia se produjeron violentos estallidos contra los *kulaks*. Donde hubo fracaso, ellos fueron los responsables: habían falsificado las cuentas, ocultado grano, dañado maquinaria, organizado sabotaje y resistencia pasiva contra el Gobierno. Pero para ellos, los campesinos habrían entregado fielmente todo lo que producían y luego habrían esperado pacientemente durante el invierno, con poco o nada que comer, para hacer lo mismo este año. «Nuestro nuevo lema —dijo Stalin— debe ser hacer próspero a cada trabajador de las granjas colectivas.» Es un lema admirable; sin embargo, a juzgar por los hechos, el lema del Gobierno parece haber sido hasta ahora quitarle a cada trabajador de las granjas colectivas todo lo que tenía, incluso la cantidad mínima de alimento necesaria para su propio consumo y el de su familia.

Es improbable que el tan comentado cambio del sistema de recolección de grano a un impuesto en especie tenga, en la práctica, un impacto significativo. En primer lugar, los campesinos no creen que se les permita conservar el grano restante tras el pago del impuesto en especie; en segundo lugar, el impuesto se ha calculado sobre la base de estimaciones que, dadas las condiciones actuales, resultan excesivamente optimistas; en tercer lugar, existen dudas sobre si el Gobierno realmente pretende permitir que los campesinos vendan el grano en el mercado libre a precios de mercado. Se habla de la creación de «comités de compra» que adquirirán el grano a precios nominales y tendrán prioridad sobre el grano restante una vez pagado el impuesto en especie.

En cualquier caso, la política del Gobierno no se basa en la persuasión ni en las concesiones, sino en la fuerza. Se han creado «departamentos políticos», integrados principalmente por militares y miembros de la GPU, por todo el país, y estos serán responsables de la cosecha. Obligarán a los campesinos a trabajar en el campo; los forzarán a trabajar; y se quedarán con la mayor parte de su producción. Si es necesario, movilizarán a la población urbana para trabajar en el campo, como cuando, mediante un decreto publicado en un periódico de Arcángel, se movilizó a toda la población de ese distrito para talar madera debido al incumplimiento de la cuota de exportación. La

siembra de primavera se llevará a cabo, si es que se realiza, mediante la coerción. El Gobierno finalmente comprende la gravedad de la situación y, para afrontarla, emplea sus tácticas habituales: en Moscú discursos, eslóganes, conferencias entusiastas; en las aldeas, una fuerza despiadada y organizada.

RUSIA AL DESCUBIERTO

I.

El fiasco de cinco años: ruina, hambruna y muerte. Agonía del ciudadano no deseado.

[A continuación publicamos el primero de cuatro importantes artículos sobre la situación actual en Rusia, escritos por el Sr. Malcolm Muggeridge, quien recientemente se desempeñó durante ocho meses como corresponsal en Moscú de un periódico liberal inglés.

El señor Muggeridge viajó a Rusia siendo un convencido y entusiasta comunista. Regresó completamente desilusionado del régimen soviético. Ha plasmado un retrato fiel y terrible del sufrimiento humano en las condiciones existentes, y ha descrito su propia desilusión con palabras conmovedoras e inolvidables.]

Es probable que los futuros historiadores tengan dificultades para explicar la sorprendente popularidad del Plan Quinquenal. Se preguntarán cómo surgió un proyecto tan fantástico, tan desmesurado, tan evidentemente ineficaz y derrochador, que impresionó no sólo a idealistas ingenuos, sino también a economistas de renombre, empresarios exitosos, especialmente norteamericanos, y políticos serios.

Para responder a esta pregunta, tendrán que intentar recrear el carácter general del período de posguerra en el que se planteó el Plan: una inestabilidad tan grande que cualquier propuesta positiva, por extravagante que fuera, era recibida con respeto; un culto al tamaño tan grande que la mayor de todas las grandes empresas (sobre el papel), la gran empresa socialista, parecía totalmente admirable por su magnitud; y estadísticas tan abundantes y tan ampliamente honradas que un proyecto, cuando se explicaba estadísticamente, se consideraba un éxito.

Me imagino que la concepción general del Plan Quinquenal es la de algo plasmado en un gráfico y escrito que se cumple con la misma precisión y regularidad con la que, en los países europeos distintos de Rusia, los trenes cumplen sus horarios.

En este sentido, el Plan nunca existió. Si es que existió, fue modificado, y considerablemente, casi a diario. Su objetivo era industrializar el país rápidamente y a gran escala, principalmente con especial atención a la preparación militar. Sobre este último punto, no soy competente para opinar, pero remito a los interesados a uno de los pocos estudios precisos y profundos sobre la Rusia soviética: *La Revolución Rusa*, de Henry Rollin, donde encontrarán el tema excelentemente tratado y con gran detalle.

Un fabiano en el País de las Hadas

Para el Gobierno soviético, con la ayuda de ingenieros extranjeros bien pagados y mediante la importación de maquinaria extranjera, no fue difícil crear una serie de empresas industriales grandes y, en sí mismas, suficientemente impresionantes.

Los productos alimenticios, la madera, el petróleo y las pieles, vendidos en el extranjero, principalmente en Inglaterra, a precios fabulosamente bajos, proporcionaron los recursos necesarios; las imprentas facilitaron una cantidad ilimitada de rublos en papel; y con una amplia oferta de presos políticos dispuestos a realizar, sin remuneración alguna, las tareas más arduas, como por ejemplo, la excavación de canales, y con una clase obrera tan intimidada que los faraones proletarios, al igual que los egipcios no tenían por qué temer problemas laborales al construir sus pirámides, la construcción socialista parecía estar en pleno auge.

Los norteamericanos que visitaban el país quedaron fascinados; contemplaban con asombro y admiración la «central hidroeléctrica más grande del mundo» y se preguntaban si, después de todo, Wall Street no tendría algo que aprender de Karl Marx. Grupos de fabianos, pacifistas y promotores de las relaciones culturales con la Unión Soviética les habían mostrado, a través de las elegantes guías de *Intourist*, los lugares emblemáticos de las maravillosas ciudades socialistas, habían visto los planos y sentían que, por fin, sus sueños se habían hecho realidad.

Resulta casi lamentable que este mundo de fantasía fabiano, que, dejando a un lado a los ciento sesenta millones de habitantes de Rusia, ha brindado tanto placer inocente a tantas personas amables, ha servido de inspiración para tantos artículos interesantes en periódicos y revistas, y ha dado lugar a tantas conferencias instructivas en la radio, haya resultado ser tan insustancial. Sin embargo, así son las cosas.

Las empresas industriales, admirables por su tamaño, no lograron producir nada que nadie deseara; la industria soviética era pesada en lugar de ligera, muy pesada; los campesinos, cerca del 90 por ciento de la población, carentes de conciencia de clase y de una apreciación adecuada de las ventajas de una dictadura del proletariado, se cansaron de abastecer y pagar la construcción socialista y de morir de hambre, y se comieron su ganado y caballos y descuidaron sus campos, con el resultado de que los obreros de las fábricas comenzaron a sufrir escasez de alimentos y el Gobierno, escasez de divisas; la fecundidad del rublo —¡al menos en este caso la producción superó con creces las estimaciones del Plan!— provocó su fuerte depreciación, e incluso los presos políticos, al no tener otro medio de protesta, murieron de la manera más derrochadora.

Recortes despiadados.

Para hacer frente a esta situación, el Gobierno ha adoptado una serie de medidas drásticas y características. Ha despedido a un gran número de obreros —en Járkov, por ejemplo, 20.000 y en Moscú, al menos 500.000— y ha reducido drásticamente el personal administrativo. Ha suspendido el desarrollo industrial y ha impuesto las normas más estrictas en materia de gastos, lo que, en muchos casos, ha provocado que los salarios se atrasen varios meses.

La disciplina en las fábricas se ha reforzado al quitar la distribución de alimentos de las manos de las cooperativas, sobre las que los consumidores tenían cierto control, y ponerla en manos de las direcciones de las fábricas con instrucciones de castigar la negligencia, incluso faltar un día al trabajo sin un certificado médico —casi imposible de obtener debido a la escasez de médicos— o la falta de puntualidad, mediante la retirada de las cartillas de racionamiento, es decir, mediante la inanición.

Este programa o recorte ha llevado naturalmente al desempleo. El método de la dictadura del proletariado para abordar el problema del desempleo es particularmente esclarecedor. En la enciclopedia soviética más pequeña, un pasaporte se define como «La herramienta más importante en manos de la policía en un supuesto estado policial. El sistema de pasaportes funcionaba en la Rusia prerrevolucionaria... La ley soviética no reconoce ningún sistema de pasaportes...»

Sin embargo, a pesar de que «la ley soviética no reconoce un sistema de pasaportes», según un decreto publicado recientemente, sólo las personas con pasaporte expedido por la GPU pueden

vivir en las ciudades más grandes; todos los demás deben marcharse con sus familias y sus pertenencias con diez días de preaviso hacia un campo asolado por la hambruna.

El decreto se dirige ostensiblemente contra los «enemigos de clase», un término vago que designa a cualquiera que las autoridades desapruében por cualquier motivo; en realidad, su objetivo es librar a las ciudades de los desempleados. ¡Imaginen lo que esto significa! ¡Imaginen el horror y el terror que sembró, por ejemplo, en Moscú, donde se sabía que la GPU tenía instrucciones de denegar pasaportes a por lo menos un millón de solicitantes!

¡Imaginen las colas de desafortunados esperando para suplicar una reconsideración de sus casos, sabiendo en el fondo que sería inútil! ¡Imaginen la escena en las estaciones de tren: salas de espera abarrotadas día y noche; familias con sus escasas pertenencias, con aspecto miserable, sin saber adónde ir, sabiendo sólo que quedarse donde estaban significaría caer en manos de la GPU, y que dondequiera que fueran, encontrarían en su destino hambruna, campesinos con cuerpos hinchados, un desierto!

Capitales quiero

Esta «solución directa del desempleo», si bien permitirá al Sr. Bernard Shaw seguir sosteniendo que no hay desempleados en Rusia, difícilmente será bien recibida por la opinión pública de la clase trabajadora en los países civilizados.

Además de «liquidar» el desempleo mediante la «liquidación» de los desempleados, el Gobierno soviético encontró una ingeniosa manera de capitalizar la miseria y el hambre. A pesar de los esfuerzos, considerables y a veces escrupulosos, de la GPU, una cierta cantidad de oro y plata, así como algunas monedas zaristas, aún permanecen sin recoger. Ante la disminución del valor y la cantidad de las exportaciones, estos bienes son necesarios para la construcción del socialismo.

Por lo tanto, el Gobierno ha establecido tiendas *Torgsin* cuyos escaparates exhiben a la población hambrienta de Rusia manjares como mantequilla, azúcar, fruta y té, que de otro modo serían inalcanzables salvo en el mercado libre a precios prohibitivos, y donde sólo se aceptan metales preciosos y divisas extranjeras, no rublos soviéticos, como forma de pago.

El ciudadano soviético que ha escondido, digamos, unos cuantos rublos de oro zaristas se encuentra en un terrible dilema. Los rublos le permitirán comprar lo que tanto necesita; por otro lado, si se presenta con ellos en una tienda *Torgsin*, podría ser arrestado por agentes de la GPU, quienes, por supuesto, están presentes allí como en todas partes, por haber acaparado oro. El hambre y el miedo luchan en su interior hasta que el hambre vence. Entonces, o bien pierde sus rublos zaristas y realiza trabajos forzados, o bien se le permite comprar alimentos con ellos a precios tres o cuatro veces superiores a los precios en oro a los que, hasta hace poco, se vendían en el mercado londinense.

Plan diabólico

No solo alimentos. Puede comprar, por ejemplo, un par de botas importadas de la Sociedad Cooperativa Mayorista, y vendidas al por menor por la dictadura del proletariado con una ganancia de alrededor del trescientos por ciento.

Este plan diabólico, que solo pudo haber sido ideado por un judío bolchevique, se ha extendido últimamente a una especie de tráfico de seres humanos. El siguiente anuncio apareció varias veces en *Isvestia*:

«La empresa *Intourist* anuncia que se encargará de la preparación de documentos para los ciudadanos soviéticos que deseen emigrar definitivamente, previa obtención de la autorización del

solicitante para obtener divisas fuera de la Unión Soviética. El precio del pasaporte es de 500 rublos de oro (unos 80 £) para las clases trabajadoras y de 1000 rublos de oro para los ciudadanos pertenecientes a otras clases sociales.»

Por supuesto, la razón por la que el dinero tiene que enviarse desde fuera es que sólo así supone un beneficio claro para el Gobierno, que, como ya he explicado, tiene formas mucho más sencillas y directas de hacerse con el dinero que ya está en el país.

II.

Crucifixión de los campesinos: esclavizados por el hambre. Miseria y desolación absolutas.

El Plan Quinquenal, en lo que respecta a los trabajadores de las fábricas, ha tenido el efecto de reducir tanto su nivel de vida que Moscú ahora se considera un paraíso de abundancia, porque, con suerte, es posible conseguir allí una ración de pan de un kilo y tres cuartos al día y, en ciertas circunstancias, una comida decente en los comedores de las fábricas. En otras ciudades, la situación es mucho peor. En Odessa, por ejemplo, la ración de pan se redujo en febrero a cien gramos al día

El salario mensual promedio de un trabajador no cualificado oscila entre 100 y 150 rublo⁵s (aproximadamente entre 10 y 15 libras esterlinas), lo que significa que no puede comprar en el mercado libre, donde la carne cuesta veinte rublos el kilo y la mantequilla —que antes del embargo se vendía en Londres a nueve peniques la libra— a sesenta y cinco rublos el kilo. Por lo tanto, aparte de los comedores de las fábricas, que sólo están disponibles para una minoría, incluso de los trabajadores, depende completamente de su ración de pan. Si se la quitan, muere de hambre.

Afirmo —y ninguna persona imparcial que haya vivido en Rusia puede contradecirme— que la mayoría de los trabajadores soviéticos y sus familias viven hoy exclusivamente de estas raciones de pan; que de un mes para otro no prueban ni carne, ni mantequilla, ni azúcar, ni verduras; que sus condiciones de vivienda son más abominables que los barrios marginales más abominables de Inglaterra; que sus vidas transcurren en una miserable rutina de trabajo, haciendo cola, luchando por sobrevivir y viajando en tranvías abarrotados.

Durante todo el tiempo que están despiertos, viven aterrorizados: aterrorizados por la GPU; aterrorizados los unos de los otros; aterrorizados de perder sus cartillas de racionamiento; aterrorizados de que les nieguen un pasaporte y los echen de su rincón en alguna habitación o sótano donde al menos se les permite dormir en paz.

Sin embargo, su situación, comparada con la de los campesinos, es privilegiada, lujosa y feliz.

Un crimen monstruoso.

El marxismo es la religión más urbana que jamás haya existido. Nació en imprentas clandestinas, en sórdidos alojamientos londinenses, en cafés mugrientos y hoteles de tercera categoría; sus profetas eran vagabundos de una capital europea a otra, cuyos sueños, como ellos mismos, carecían de raíces, no tenían en cuenta la tierra ni las cosas que crecen ni las lealtades; sin ningún contacto con la civilización, odiándola, veían un futuro como algunos capitalistas —sus prototipos— en términos de máquinas, papeles y columnas de hombres y mujeres grises y disciplinados que gritan eslóganes obedientes y construyen mecánicamente un paraíso espantoso.

Lo que los bolcheviques han hecho en las ciudades de Rusia no es nada; una especie de *boom* norteamericano invertido; una especie de equivalente mórbido de la extravagancia económica general de la posguerra; algo que podría pasar y olvidarse rápidamente. Pero el horror particular de su gobierno es lo que han hecho en los pueblos. Estoy convencido de que este es uno de los crímenes más monstruosos de la historia, tan terrible que la gente del futuro difícilmente podrá creer que alguna vez sucedió.

5 El rublo equivale nominalmente a dos chelines.

Si uno viaja ahora a Ucrania o al Cáucaso Norte, países de extraordinaria belleza y antiguamente entre los más fértiles del mundo, los encontrará convertidos en un desierto; campos cubiertos de maleza y abandonados; sin ganado ni caballos; aldeas que parecen desiertas, a veces incluso abandonadas, con campesinos hambrientos, a menudo con el cuerpo hinchado y en un estado de miseria indescriptible.

Si les preguntas, descubrirás que llevan tres meses sin pan; sólo patatas y algo de mijo, y que ahora cuentan las patatas una a una porque saben que no tendrán nada más que comer hasta el verano, si es que lo tienen. Te dirán que muchos ya han muerto de hambre y que muchos mueren cada día; que miles han sido fusilados por el Gobierno y cientos de miles deportados; que tener grano en casa es un delito, castigado con la pena de muerte sin juicio.

Sin embargo, solo te dirán estas cosas si no hay ningún soldado ni extraño a la vista. Al ver un uniforme o a alguien bien alimentado, a quien, por ese motivo, suponen que es comunista o funcionario del gobierno, cambian de tono y te aseguran que tienen todo lo que un hombre pueda desear en cuanto a comida y ropa, que aman la dictadura del proletariado y reconocen con gratitud las bendiciones que les ha traído.

¿Qué se oculta a los turistas?

Por extraño que parezca, a algunos de estos pobres desgraciados se les obliga de vez en cuando a hablar de este modo a grupos de turistas. Descubrí que conocían el nombre de Bernard Shaw. Hablaban de él en privado con el mismo tono y con la misma virulencia con la que hablaban de Stalin.

Presencí estas condiciones personalmente en el Cáucaso Norte y Ucrania, y escuché de numerosas fuentes, algunas rusas, otras extranjeras e incluso comunistas, que condiciones similares prevalecían en todas las regiones agrícolas de Rusia. Esto es indudablemente cierto.

Es imposible describir el horror. Vi en la India aldeas devastadas por el cólera. Fue terrible. Eran aldeas muertas. Pero las plagas pasan, y sabía que las aldeas volverían a llenarse de gente. Vi en Bélgica aldeas devastadas por la guerra. También eran aldeas muertas. Pero incluso la guerra había terminado, y sabía que las aldeas volverían a llenarse de gente.

Los pueblos devastados por los bolcheviques eran terribles, indescriptibles, pues la destrucción parecía no tener fin. Era como si una plaga se hubiera cernido sobre el país. Era como si nada volviera a crecer allí jamás. Era como si los campesinos, con sus vidas arrancadas de raíz, fueran fantasmas que rondaban un lugar donde una vez vivieron y fueron felices.

¿Por qué habría de detenerse alguna vez?, me pregunté: soldados, impersonales, algunos de ellos mongoles con rostros plomizos y ojos rasgados; miembros de la GPU, elegantes, bien alimentados, a menudo judíos, cumpliendo las órdenes de la dictadura del proletariado, destruyendo con más seguridad que los bárbaros (que vienen con espadas y fuego, cosas relativamente limpias) la vida, el alma de un país.

Cien millones de esclavos

Desde el principio, los bolcheviques consideraron a los campesinos como mera materia prima para llevar a cabo sus planes. Les dieron la tierra para obtener poder y, una vez que obtuvieron el poder, les quitaron la tierra.

Tras la hambruna de 1921; tras la revuelta de Kronstadt, cuando aquellos a quienes Trotsky había llamado «el orgullo y la gloria de la Revolución» exigieron, entre otras cosas, elecciones libres y voto secreto; libertad de expresión y de prensa para obreros y campesinos; el derecho a

organizar sindicatos; raciones iguales para todos los trabajadores; y cuando, como consecuencia, fueron fusilados por cientos por orden de Trotsky y entregados a la GPU, que había huido al estallar la revuelta, en una orgía de venganza sádica; después de todo esto, a los campesinos se les concedió el derecho a comerciar libremente con sus productos. Sin embargo, tan pronto como comenzaron a prosperar de nuevo, las promesas que se les habían hecho se rompieron.

Aquellos campesinos que, por ser más laboriosos, más inescrupulosos o más inteligentes que sus semejantes, habían prosperado, eran tratados como peligrosos criminales; la *Nueva Política Económica*, al igual que las tiendas *Torgsin*, era un medio para localizar la frugalidad y la riqueza con el fin de destruir una y robar la otra.

Siguieron la colectivización y la *deskulakización*. Los campesinos fueron obligados, en su mayoría a punta de rifle, a trabajar en granjas colectivas que, dirigidas de forma incompetente y a menudo corrupta por comunistas elegidos, no han logrado producir lo suficiente para alimentar a la población urbana, y mucho menos para generar exportaciones que financien la construcción socialista. El otoño e invierno pasados, los agentes del gobierno recorrieron el país como una plaga de langostas, llevándose todo lo comestible y dejando tras de sí un desierto.

La dictadura del proletariado ha encomendado la tarea de hacer fructífero de nuevo este desierto a su «espada flamígera», la GPU, que, bajo el nombre de «departamentos políticos» establecidos en cada estación de maquinaria agrícola y granja estatal —es decir, en todas partes— intentará producir cosechas con los mismos métodos con los que se ha producido la madera para la exportación.

En la práctica, todo el campesinado ha sido arrestado y condenado a trabajos forzados. La «espada flamígera» del proletariado se manifiesta con mayor eficacia al tratar con personas indefensas, desorganizadas y hambrientas; aun así, cien millones de campesinos bien podrían resultar incontrolables. Si no es así, si, bajo el amparo de los «departamentos políticos», los campos producen abundantemente, entonces habrá que enfrentarse a una nueva y espantosa forma de esclavitud, una esclavitud diferente y más terrible que cualquiera conocida hasta ahora en el mundo.

III.

El terror de la GPU: el alma pervertida del bolchevismo. Búsqueda incansable de vínculos de clase.

En el centro de Moscú y frente al Ministerio de Relaciones Exteriores, que en todo el sentido de la palabra es una especie de anexo al mismo, se encuentra la sede de la GPU: un edificio sólido; el mejor diseñado y más sustancialmente construido en Rusia desde la Revolución; equipado con oficinas, una prisión, un matadero, un restaurante excelentemente surtido y una tienda múltiple reservada exclusivamente para su personal.

En definitiva, un lugar cómodo y atractivo, siempre concurrido, siempre con gente entrando y saliendo, en su mayoría hombres uniformados, muy elegantes, de aspecto muy importante, muy desdeñosos en su trato hacia aquello de lo que Trotsky califica tan a menudo y con tanto afecto en su *Historia de la Revolución Rusa* como las masas *extensas* o *trabajadoras*.

No hace falta decir que este edificio no es uno de esos que se suelen mostrar a los turistas cuando visitan Moscú.

La GPU encarna todo el miedo, toda la desconfianza, toda la pasión por vengarse de la sociedad, todo el odio a la civilización y a la felicidad humana que vive en el alma del bolchevismo.

Es la esencia del bolchevismo; y a medida que pasa el tiempo, y a medida que las hipocresías triviales con las que el bolchevismo se ha revestido para engañar, adular y utilizar para sus propios fines a los intelectuales frustrados de la Europa civilizada y de la América incivilizada tienden a quedar en segundo plano, emerge como la máxima autoridad en Rusia, la mismísima dictadura del proletariado.

Totalmente malvado.

Nadie que no lo haya visto con sus propios ojos puede comprender el terror que inspira esta organización, no solo en los enemigos declarados del régimen soviético —la antigua burguesía, los sacerdotes, las personas que por cualquier motivo gozaron de privilegios bajo el antiguo orden social— sino en toda la población.

No es tanto que teman lo que la GPU pueda hacerles, aunque puede hacer cualquier cosa sin que nadie, ni siquiera sus parientes más cercanos, lo sepa; temen la cosa en sí, por su naturaleza, porque es absolutamente malvada, porque es morbosa, porque pertenece a esas espantosas distorsiones y perversiones que existen en todos los seres humanos, pero que, en una sociedad civilizada, sólo surgen ocasionalmente en algún criminal o loco.

Cuando estaba en Rusia, solía pensar que la actitud general hacia la GPU debía ser similar a la actitud general en la Edad Media hacia los *Poderes de la Oscuridad*: bastante irracional, totalmente ajena al conocimiento o la experiencia de su funcionamiento, pero de alguna manera comprensible, de alguna manera acorde con los hechos.

En medio de todo esto, hay una especie de misticismo. Una vez encontré en un número antiguo de *Pravda* una necrología de Dzerzhinsky, fundador de la *Cheka* y primer jefe de la GPU, escrita por su sucesor. En ella se describía a Dzerzhinsky como un santo, un asceta, un hombre que trascendía las emociones pequeñoburguesas como la compasión, el respeto por la justicia o por la vida humana; un hombre de infinita laboriosidad; un espíritu singular cuya pasión revolucionaria era sobrenatural e incontaminada.

La prosa misma de la esquila era lírica. Tenía un ritmo de canto religioso. Pensé, y sigo pensando, que había encontrado en ella la quintaesencia de la revolución, y odié esa quintaesencia porque negaba todo lo que se había ganado en el lento y doloroso progreso de la civilización; porque era bestial, porque idealizaba y espiritualizaba el mal, porque glorificaba la destrucción en sí misma y, más allá de lo animal, más allá del odio, más allá de la lujuria, más allá de todo tipo de apetito, se fundaba en impulsos que, aunque en el pasado a veces se habían organizado en abominables cultos clandestinos, nunca antes habían dominado a ciento sesenta millones de personas que habitaban una sexta parte de la superficie del mundo.

El mayor pogromo de todos los tiempos

Esto es el Terror. Quienes lo ejecutan, por supuesto, no son normales. La mayoría no son rusos. En el Presidium de la GPU, sólo conté dos nombres indudablemente rusos. El actual jefe interino es un judío polaco. Un buen número de sus subordinados también son judíos, con una buena cantidad de letones y polacos. La «espada ardiente del proletariado» se ha forjado en los guetos y en cualquier lugar donde se congreguen hombres resentidos contra sus semejantes y contra la sociedad; y la población de Rusia vive aterrorizada bajo su sombra.

Es producto de pogromos y, a su vez, el mayor pogromo de la historia. Intentar que sus actos o su procedimiento se ajusten a un sistema judicial civilizado, como hicieron ciertos políticos y periódicos en relación con el reciente caso Metropolitan-Vickers⁶, juzgarlos sobre esa base es como intentar interpretar la estrategia de ataque a partir de los movimientos frenéticos de un tigre asustado, o, mejor aún, extraer principios morales ilustrados de los desvaríos de una mente perturbada.

La teoría de la lucha de clases ha proporcionado a la GPU un instrumento a su medida. El enemigo de clase es cualquiera, y la misión de la GPU es destruirlo. Dado que la lucha de clases no puede terminar hasta que la dictadura del proletariado se haya «liquidado» a sí misma —es decir, nunca—, ofrece a la GPU una perspectiva de actividad incesante. Los sacerdotes y reliquias de la vieja burguesía zarista, incluso los *kulaks*, se han convertido en un viejo juego cuando todo el campesinado está a su disposición y cuando, gracias al sistema de pasaportes, las poblaciones urbanas han sido entregadas a su dominio.

La GPU es responsable de definir a los enemigos de clase, de sentenciarlos y de ejecutar la sentencia. Decide que un campesino ucraniano que ha escondido unos cuantos *poods* de grano en su casa para alimentarse a sí mismo y a su familia durante el invierno, cuando todo lo demás ha sido requisado por el Gobierno, es un enemigo de clase y, en consecuencia, lo fusila o lo deporta.

Tiene espías por todas partes, escuchando y vigilando constantemente; a menudo descubre o inventa —me parece difícil que él mismo lo crea— una conspiración contrarrevolucionaria y, mediante torturas, amenazas y sobornos, reúne las pruebas para un juicio estatal espectacular. Como algunos criminales, tiene un apetito morboso por la publicidad y le encanta aparecer en la portada de periódicos extranjeros; como las mentes enfermas, siente una curiosidad morbosa por todos y por todo, y se especializa en utilizar para sus fines información sobre la vida privada de las personas que han caído en sus manos o a quienes desea aterrorizar por cualquier motivo.

6 La empresa Metropolitan-Vickers fue contratada por el gobierno soviético para la fabricación e instalación de equipos eléctricos. En 1933 cuatro ingenieros británicos y varios empleados rusos fueron detenidos, acusados y condenados por sabotadores y espías. Sin embargo los extranjeros fueron liberados y deportados. Es uno de los llamados juicios-farsa de la época, útiles para afirmar el dominio sobre los técnicos y especialistas, y para enmascarar los fracasos de la industrialización acelerada soviética. (Clásicos de Historia.)

Los débiles son su presa predilecta; y es capaz, incluso sin violencia, incluso sin que ellos sepan cómo ha sucedido, de reducirlos a una condición en la que confesarán cualquier cosa, admitirán cualquier cosa.

Los bolcheviques justifican la lucha de clases argumentando que es necesaria para lograr un estado sin clases. Sin embargo, en realidad, sus dirigentes se han convertido en una clase dominante más privilegiada y poderosa que ninguna otra en el mundo; una clase dominante que ostenta el poder de la ira y la muerte sobre toda la población, que es totalmente irresponsable en el ejercicio de sus privilegios, que está más allá de toda crítica, porque criticarla equivale a criticar la dictadura del proletariado, lo que implica ser culpable de traición contra el Estado soviético y merecedor de la pena de muerte.

Mientras que en un extremo de la sociedad se están eliminando sin piedad las desigualdades sociales, en el otro surgen otras nuevas, más arbitrarias y pronunciadas. Cada estrato de enemigos de clase que se destruye revela otro cuya destrucción es necesaria.

Esto es peor que una guerra civil. Es un pueblo que se declara la guerra a sí mismo. Es una guerra del proletariado por el proletariado del proletariado. Es la dictadura del proletariado bloqueando a la dictadura del proletariado.

Como consecuencia de esta lucha de clases, Rusia se ha convertido en un campo de batalla y los rusos en un pueblo sometido. A medida que la productividad de este pueblo sometido y de este campo de batalla se vuelve cada vez más insuficiente, el gobierno soviético exige una actividad cada vez más frenética en el «frente de la lucha de clases», un círculo vicioso que parece confirmar la sombría profecía de Danton —formulada cuando, tras enviar a muchos a la guillotina, se dio cuenta de que pronto él mismo iría allí—: que las revoluciones, después de haber devorado a todos los demás, acaban devorándose ellas mismas.

IV. **Cómo engañar al mundo: El arte de embaucar a nuestros intelectuales.**

Es absurdo enojarse con el régimen soviético; visto desde una perspectiva razonable, parecerá, estoy seguro, acorde con el curso general de la historia rusa. Lenin tenía mucho en común con Pedro el Grande, y los métodos, incluso el carácter, de Stalin, establecen un interesante paralelismo con Iván el Terrible.

Rusia siempre ha estado gobernada por una dictadura militar, de una u otra forma, y su población ha sido acostumbrada durante siglos a métodos terroristas. La particularidad del régimen bolchevique reside en que extendió la aplicación de estos métodos a todos y cada uno de los ámbitos de la vida. Precisamente esto acabará por provocar su caída final.

Incluso las dictaduras militares requieren cierto apoyo popular y una justificación económica que les permita proveer a la mayoría de la población con lo mínimo indispensable para vivir. La dictadura del proletariado no cumple ninguna de estas condiciones. Exceptuando a una pequeña clase dirigente y al Ejército Rojo, es universalmente detestada; y con todos los recursos de un gran país productor de cereales a su disposición, no puede abastecer de pan ni siquiera a las poblaciones urbanas, relativamente pequeñas.

Una guerra en el extranjero sería fatal para el ejército, ya que tendría que enfrentarse no sólo al enemigo que tenga delante, sino también a cien millones de campesinos hambrientos y enfurecidos en la retaguardia.

No obstante, todo indica que cuando caiga el régimen soviético, le seguirá uno tan intolerable según los estándares europeos civilizados. Entiendo que los emigrados ya tienen preparada, en caso de que se produzca una contrarrevolución, una organización que heredará, por descendencia directa de la GPU, las funciones y tradiciones de la *Okhrana*⁷.

Si bien es absurdo irritarse con el régimen soviético, no lo es reconocer los peligros inherentes a sus pretensiones internacionales, ni señalar la despreciable y peligrosa insensatez de quienes, fuera de Rusia, aceptan tales deseos sin cuestionarlos. Nadie desprecia más que un bolchevique la mentalidad y el carácter de los revolucionarios reformistas, pacifistas y humanitarios; y nadie ha perfeccionado mejor el arte de engañarlos.

Los engañados.

Las personas que han dedicado toda su vida a expresar indignación por las condiciones de vivienda en las ciudades industriales inglesas se refieren alegremente al hacinamiento en Moscú, un hacinamiento tan terrible que, como me explicó un ruso una vez, nadie, salvo unos pocos privilegiados, tiene un momento de privacidad de un año a otro, como en una acampada.

Científicos de renombre internacional aceptan con ingenua simplicidad la validez de estadísticas que, con conocimientos básicos de aritmética, se demostraría que son absurdamente falsas.

⁷ La policía secreta zarista. (Clásicos de Historia.)

Los pacifistas que se han esforzado enormemente por propagar los ideales de la Sociedad de Naciones observan con lágrimas de emoción y aprecio las feroces exhibiciones militares en la Plaza Roja, y aplauden con entusiasmo los estallidos de fanática belicosidad.

Los exministros, y no solo los pertenecientes a un partido político determinado, hablan con aprecio de la estabilidad del rublo cuando, debido a su bajo poder adquisitivo, se pueden comprar grandes cantidades de billetes soviéticos por unas pocas libras o dólares, y esperan que una población sumida en la pobreza y el hambre, cuyo único pensamiento y esperanza es conseguir un poco de pan, demuestre en un futuro inmediato ser un mercado lucrativo para los productos manufacturados.

Economistas de renombre opinan que un gobierno que se ve obligado, para cumplir con sus compromisos presentes, a extraer los últimos residuos de metales preciosos que quedan en el país mediante los métodos que ya he descrito, estará dispuesto, si se le trata con cariño, a hacer negocios rentables con los fabricantes británicos.

Los expertos en maternidad, conocidos por su sensibilidad, no ven motivos para preocuparse por unos niños tan debilitados por la desnutrición que, según una estimación moderada, la nación tardará tres generaciones en recuperar su vitalidad.

Hombres de letras —¡oh, los hombres de letras!— se sientan a ver obras tan tediosas, tan insulsas, tan pretenciosas, que el público exigente de los teatros de repertorio provinciales los abuchearía hasta arrojarlos del escenario; y sin embargo regresan a sus países de origen para escribir artículos entusiastas sobre el drama revolucionario y el arte revolucionario, y el nacimiento de una nueva civilización, y los nuevos valores estéticos, morales y espirituales que están surgiendo de la tribulaciones de la dictadura del proletariado.

Los periodistas... ¿pero por qué debería hablar de periodistas? Como expliqué en un artículo anterior en el *Morning Post*, el periodismo en Moscú es, por su propia naturaleza, una estafa: y que tire la primera piedra quien no se haya dedicado nunca a ello.

Unos resultados deplorables

Debo admitir que todo esto me enfurece, aunque sólo sea porque, tal como se recoge en tantos de mis artículos, conferencias y conversaciones, la revolución despertó ciertas esperanzas e ilusiones que una visita a Rusia disipó dolorosamente. Es una especie de hipocresía, o al menos estupidez, cuyas consecuencias, tanto dentro como fuera de Rusia, son deplorables.

Fuera de Rusia, donde, lamentablemente tantas víctimas de la crisis económica dirigen la mirada esperanzadora hacia algo que, en el mejor de los casos les produciría una terrible decepción, y en el peor su completa ruina; dentro de Rusia sirve para apuntalar una tiranía salvaje y sin escrúpulos, y para burlarse de una población cuyos sufrimientos son incomprensibles.

Quizás a esos comunistas intelectuales que disfrutaban en Bloomsbury⁸ de todos los privilegios y comodidades de una existencia burguesa en una sociedad capitalista, y que, tras una breve visita guiada, alaban extasiados a un régimen que ha hecho la vida intolerable, cuando no masacrado, a sus semejantes en Rusia, nunca se les ha ocurrido que existen infortunados que se toman en serio lo que ellos escriben; que, teniendo poco que perder, se marchan con sus familias y sus pertenencias para comenzar una nueva vida como ciudadanos soviéticos en el paraíso proletario sin clases del que han leído, y para quienes la desilusión será un asunto más serio que el simple abandono de un credo intelectual. Sin embargo, así es.

8 Referencia al *Bloomsbury Group*, formado por elitistas intelectuales británicos de izquierdas. Una de las más conocidas es Virginia Woolf. (Clásicos de Historia.)

Cada año, miles de norteamericanos y europeos cruzan la frontera soviética; en su mayoría, son obligados o persuadidos a obtener la ciudadanía soviética y luego dedican su tiempo a intentar recuperar su antigua nacionalidad. Es de suponer que no sentirán mucha simpatía por el autor, conferenciante o político que les inculcó la idea de emigrar. Los consulados en Moscú están completamente saturados con estos casos. En Rusia, no conocí a un solo extranjero de clase trabajadora que hubiera venido a vivir allí y que no lamentara profundamente haberlo hecho.

¿Ceguera voluntaria?

Cabe preguntarse sobre el modo por el que se lleva a cabo este engaño. ¿Cómo logra el gobierno soviético embaucar tan completamente a la flor y nata de la intelectualidad europea? ¡Quién sabe! Los recursos a su disposición son escasos y el reparto, lamentable; sin embargo, lo cierto es que las personas instruidas que se han alojado en Moscú y que han viajado por Ucrania regresan a casa con relatos gloriosos de éxito y prosperidad.

Sólo puedo suponer que el deleite de ver sus aspiraciones aprobadas por un Gobierno con poder ilimitado los ciega, los priva de todo juicio, los embriaga, de modo que, como Calibán⁹, solo oyen sonidos áridos y dulces aires, un millón de martillos jubilosos construyendo el socialismo, y no se dan cuenta ni del desierto que ha surgido ni de los esclavos hambrientos que lo pueblan.

La añagaza socialista —una espantosa combinación de servilismo semítico, astucia norteamericana y arrogancia marxista— los transporta por toda Rusia de una fábrica de exhibición, escuela, granja o planta potabilizadora a otra, sin que vean nada de los espacios intermedios.

Quizás también, pienso a veces, cierran los ojos voluntariamente porque, después de haber sido durante tanto tiempo voces que claman en el desierto, no se atreven a admitir ni siquiera ante sí mismos que la aplicación despiadada de sus ideas produce resultados tan desastrosos; porque, en sus almas secretas, quisieran ser dictadores del proletariado, algo aparte, todopoderoso, que destruye lo que nunca podría dominar, que arranca de raíz una vida que nunca ha compartido, y luego construye en el desierto que ellos mismos han creado una gran pirámide marxista, planificada e inútil, que marca a la vez el fin de la civilización y la realización de sus sueños.

He escrito estos artículos porque creo ser veraz. No soy un reaccionario; al contrario, siento la más profunda simpatía y admiración por el movimiento obrero en este y otros países. De hecho, precisamente porque el Gobierno soviético es, en el sentido más absoluto de la palabra, reaccionario, por lo que lo odio con tanta vehemencia. Y es porque sé que cualquier asociación entre aquel y el movimiento obrero en Inglaterra resultará fatal para este último por lo que en cada oportunidad que se me presente y con la mayor vehemencia posible, desenmascararé sus pretensiones, especialmente cuando sean repetidas estúpidamente por sus admiradores extranjeros.

Sólo los necios pueden mirar al futuro con gran complacencia; pero de una cosa estoy convencido: no hay peor destino para un pueblo que caer en manos de un grupo de revolucionarios profesionales; bárbaros cuyas mentes están llenas de sueños desordenados de utopías marxistas, prosperidad norteamericana y conquista mundial; una dictadura del proletariado y su «espada ardiente».

9 El personaje salvaje de *La tempestad* de Shakespeare. (Clásicos de Historia)

APÉNDICES

1.

Bernard Shaw.

***Condiciones sociales en Rusia.
Testimonio de una visita reciente.***

Al Editor de *The Manchester Guardian*.

Señor: El creciente desempleo y la incapacidad del capital privado para afrontarlo en el resto del mundo están provocando que personas de todas las clases sociales y partidos sigan con creciente interés el progreso de la Unión Soviética.

Y, sin embargo, este es precisamente el momento elegido para redoblar la intensidad de la campaña ciega e imprudente para desacreditarla. Ninguna mentira es demasiado fantástica, ninguna calumnia demasiado manida, ninguna intervención demasiado absurdamente contraria a lo que ya es de dominio público para que la utilicen los elementos más temerarios de la prensa británica. Un demente asesinó al presidente de la República Francesa. Debe ser un bolchevique. Un hijo del coronel Lindbergh es secuestrado y asesinado; algunos periódicos británicos no se avergüenzan de burlarse del sufrimiento de sus padres con el mismo grito insensato. Se constata que los rusos tienen que trabajar a diario para ganarse la vida bajo el Plan Quinquenal e inmediatamente una duquesa británica encabeza la protesta contra la esclavitud bolchevique.

Particularmente ofensivo y ridículo es el resurgimiento de los viejos intentos de presentar la situación de los trabajadores rusos como de esclavitud y hambruna, el Plan Quinquenal como un fracaso, las nuevas empresas en quiebra, y el régimen comunista como tambaleándose en su caída. Si bien semejante irresponsabilidad incendiaria puede resultar fácil de ridiculizar, no debemos olvidar que hay muchas personas con escasa formación política para ser inmunes a ella, y que entre nuestros diplomáticos existen extremistas que aún sueñan con iniciar una guerra contrarrevolucionaria en cualquier lugar y de cualquier forma, con tal de sembrar el pánico en la opinión pública mediante la prensa. La gravedad de la situación se ve acentuada por la rescisión del acuerdo comercial con la URSS por parte del Gobierno británico y por las provocadoras preguntas y respuestas en la Cámara de los Comunes.

Los abajo firmantes visitamos recientemente la URSS. Algunos de nosotros viajamos por la mayor parte de su territorio civilizado. Deseamos dejar constancia de que no vimos en ningún lugar evidencia de la esclavitud económica, las privaciones, el desempleo y la cínica desesperación por el progreso que se aceptan como inevitables y que la prensa ignora por considerarlos «sin valor informativo» en nuestros países. Por doquier vimos trabajadores esperanzados y entusiastas, con dignidad y libres hasta los límites impuestos por la naturaleza y la terrible herencia de la tiranía e incompetencia de sus antiguos gobernantes, desarrollando obras públicas, mejorando los servicios de salud, ampliando la educación, logrando la independencia económica de la mujer y la seguridad de la infancia. A pesar de las numerosas y graves dificultades y errores propios de los experimentos sociales (que nunca han sido ocultados ni negados), daban ejemplo de laboriosidad y conducta, un

ejemplo que nos enriquecería enormemente si nuestros sistemas ofrecieran a nuestros trabajadores algún incentivo para seguirlo.

Consideraríamos una calamidad que la actual campaña de mentiras avanzara sin oposición y dañara la relación entre nuestro país y la URSS. Por consiguiente, instamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a que aprovechen cualquier oportunidad para informarse sobre la realidad de la situación y a que apoyen los movimientos que exigen paz, comercio y una amistad más estrecha, en consonancia con la comprensión de la gran República Obrera de Rusia.

Atentamente,

Bernard Shaw (y otros 21)
33, Ormond Yard, London.

2.
Malcolm Muggeridge.
Los admiradores de la URSS.
Fragmento de *The Thirties 1930-1940 in Great Britain.*

La URSS representaba una dificultad. Naturalmente, un gobierno laborista se inclinaba a propiciar unas relaciones más estrechas con el gobierno soviético, y la concesión de créditos comerciales. Por otro lado, aún estaba fresco el recuerdo de la *Carta* de Zinovieff¹⁰ y sus desastrosas consecuencias electorales, y el *Daily Worker*, que acababa de empezar a publicarse, contenía frecuentes diatribas contra «los socialfascistas y lacayos del rey del Gobierno laborista», quienes, «no contentos con mantener a los trabajadores indios pudriéndose en la prisión de Meerut, disparan abiertamente contra trabajadores negros desarmados en Nigeria», y expresaba repetidamente su determinación de desenmascarar «los planes reaccionarios de la burocracia sindical, los laboristas y la pseudoizquierda». El Ministro de Asuntos Exteriores fue bombardeado con preguntas sobre las relaciones anglo-soviéticas en la Cámara de los Comunes, y las cautelosas declaraciones que estas preguntas suscitaron fueron recibidas con impaciencia por muchos partidarios del Gobierno.

La admiración por el régimen soviético había aumentado considerablemente desde la introducción del Plan Quinquenal en 1929, aunque más entre los liberales y las clases profesionales que entre los sindicalistas, quienes desde el principio demostraron ser menos susceptibles al engaño de la propaganda soviética que los profesores universitarios, los escritores y el clero. El profesor Julian Huxley, por ejemplo, no tuvo dificultad en creer que, mientras estábamos en Rusia, un experto alemán en urbanismo viajaba por los vastos espacios siberianos en un tren especial con un equipo de asistentes, donde se construirían 86 ciudades, deteniéndose unos días para elegir el mejor emplazamiento, trazando las líneas generales de la futura ciudad y continuando su camino, dejando que los arquitectos e ingenieros que se quedaran completaran los detalles; o que «el propio Stalin a veces bajaba a las vías de mercancías de Moscú para ayudar.»¹¹ En cambio el difunto Herbert Smith, presidente de la Federación de Mineros, y Sir Walter Citrine, los cuales habían visitado la URSS, mostraron una irritante reticencia a aceptar tales absurdos sin cuestionarlos, e insistieron en investigar las condiciones reales de vida.

El coste de un viaje a la URSS, aunque moderado, estaba fuera del alcance de la mayoría de los trabajadores manuales, por lo que quienes recurrían a la sumamente competente organización *Intourist* eran principalmente contribuyentes acomodados. Su fascinación por todo lo que veían y les contaban, y la forma en que expresaban esa fascinación, constituyen sin duda uno de los mayores tesoros de nuestra época. Había fervientes defensores del sacrificio humanitario de ganado que contemplaban la imponente sede de la Ogpu con lágrimas de gratitud en los ojos; fervientes defensores de la representación proporcional que asentían con entusiasmo cuando se les explicaba

10 Carta supuestamente dirigida por Grigori Zinóviev al Comité Central del Partido Comunista de Gran Bretaña en 1924, cuando el gobierno Laborista, que ha reconocido a la URSS, se ve obligado a convocar elecciones. Uno de los párrafos de la Carta decía: «Un establecimiento de relaciones entre los dos países ayudará a revolucionar al proletariado internacional y británico, no menos que un alzamiento exitoso en cualquiera de los distritos obreros de Inglaterra, así como el establecimiento de contactos entre el proletariado británico y ruso, el intercambio de delegaciones y trabajadores, etc., hará posible para nosotros extender y desarrollar la propaganda de las ideas del leninismo en Inglaterra y las colonias.» Aunque pronto fue reconocida como una falsificación, su publicación pudo contribuir a la victoria del Partido Conservador en las elecciones, a pesar de que (Clásicos de Historia.)

11 *A Scientist Among the Soviets.*

la necesidad de una dictadura del proletariado; clérigos devotos que recorrían con reverencia museos antirreligiosos y hojeaban con reverencia literatura atea; pacifistas devotos que observaban con deleite cómo los tanques retumbaban en la Plaza Roja y los aviones bombarderos oscurecían el cielo; urbanistas devotos que, desde fuera, contemplaban los edificios de viviendas destartados y abarrotados, murmurando: «¡Ojalá tuviéramos algo así en Inglaterra!». La credulidad casi increíble de estos turistas, en su mayoría con estudios universitarios, asombró incluso a los funcionarios soviéticos acostumbrados a tratar con visitantes extranjeros, y, plasmada en numerosos libros y artículos en periódicos y revistas, especialmente en el *Moscow Daily News*, un periódico inglés publicado en Moscú, debería proporcionar a algún futuro Gibbon material más que de sobra.

El punto culminante llegó, quizás, con la visita a la URSS de Bernard Shaw, Lady Astor y Lord Lothian, que, como dijo Eugene Lyons, proporcionó «dos semanas de payasadas»¹². En honor al septuagésimo quinto cumpleaños del Sr. Shaw, que tuvo lugar mientras se encontraba en Moscú, se celebró una multitudinaria reunión, apropiadamente, en el antiguo Club de los Nobles, en la sala donde tantos presos políticos han sido juzgados y condenados. En aquel entonces había una grave escasez de alimentos, e incluso entre este público privilegiado había algunos que disfrutaban tan solo de raciones reducidas. El Sr. Shaw explicó en su discurso cómo, antes de emprender su viaje, le habían advertido que se abasteciera de comida enlatada; cómo había arrojado estas provisiones de emergencia por la borda del tren al pasar por Polonia porque sabía que hablar de escasez de alimentos en la URSS era una tontería; y cómo nunca en su vida había comido tanto como desde que cruzó la frontera soviética. Fue lo único que los rusos no pudieron perdonarle: que hubiera tirado la comida en lugar de llevarla consigo a Moscú.

Más tarde, en una recepción del Ministerio de Asuntos Exteriores, según el Sr. Lyons, Lady Astor asombró a todos al postrarse repentinamente ante Litvinov, el Comisario de Asuntos Exteriores. Había recibido un telegrama de un profesor ruso en Estados Unidos pidiéndole que intercediera por su familia, que había sido detenida en la URSS. Litvinov, muy avergonzado por el gesto impulsivo de Lady Astor, leyó el telegrama y se dio la vuelta irritado, comentando que el asunto no era de su competencia. Sin inmutarse por este rechazo, Lady Astor apeló a otros importantes funcionarios soviéticos cuando se le presentó la oportunidad, pero no obtuvo de ellos más satisfacción que la que había obtenido de Litvinov.

A pesar de tales episodios, el régimen soviético siguió gozando de una estima cada vez mayor entre escritores como Shaw, André Gide¹³ y Romain Rolland; clérigos como el reverendo Hewlett Johnson, periodistas como Walter Duranty y Maurice Hindus, economistas como G. D. H. Cole y los Webb, científicos como el profesor Julian Huxley. ¿Cómo podían estar equivocados todos ellos, tan eruditos y justos? ¿Acaso el *Manchester Guardian* era propenso a la falsedad, o los fabianos a las conclusiones precipitadas? Los círculos cinéfilos más selectos estaban fascinados por películas rusas como *La Madre* y *La caída de San Petersburgo*, y aclamaban con júbilo a los héroes de la Revolución, del mismo modo que, más tarde, celebraban la noticia de que esos mismos héroes habían sido fusilados en su mayoría como espías y traidores. Semana tras semana, los barcos soviéticos zarpaban de Londres hacia Leningrado repletos de distinguidos pasajeros, todos

12 En *Assignment in Utopia*:

«Shaw rozó con destreza la superficie, con cuidado de no traspasar la capa de apariencias. Si Lady Astor hacía demasiadas preguntas, él le daba un suave toque en la muñeca. Juzgaba las condiciones alimentarias por el menú del Metropole, la colectivización por la granja modelo, el OGPU por la colonia modelo del Bolshovo, el socialismo por el parloteo de los aduladores que lo acompañaban. Su actuación no resultaba divertida para los rusos. Era macabra. La creciente obscenidad de los turistas ignorantes o indiferentes que se divertían alegremente a costa del cuerpo maltrecho de Rusia parecía resumirse en este anciano jugueteón, en su aprobación incondicional de lo que no comprendía. Estaba tan absorto en demostrar su juventud y agilidad que no prestaba atención a la revolución en la práctica.»

13 Varios de estos escritores se desilusionaron del régimen con el paso del tiempo. Por ejemplo, Gide, cuya obra *Retour de l'URSS*, publicada en 1936, expresaba su desilusión tras una visita a la URSS y causó cierto revuelo. Sin embargo, ni siquiera el mismo Stalin pudo doblegar la fidelidad de Romain Rolland y los Webb.

entusiasmados, lectores de *Humanity Uprooted* y *Red Bread*, que apreciaban los cantos revolucionarios de la tripulación y el interesante discurso del capitán; que frecuentaban el *Rincón de Lenin*¹⁴ y que en una reunión presidida por alguien de la London School of Economics tomaban por unanimidad la decisión de que sería de mal gusto ofrecer dinero a los camareros, pero que quizás donar algunos libros para la biblioteca del barco sería permisibles. En el corazón de cada hombre, una visión, jamás realizada, de una *comsomolka* con un pañuelo rojo sobre el cabello negro azabache, con ojos oscuros y brillantes y mejillas sonrojadas, bailando una danza revolucionaria; en el corazón de cada mujer, quién sabe qué visiones.

Entre los simpatizantes de la izquierda cuyas circunstancias les permitan satisfacer los requisitos mínimos para una vida adecuada establecidos por Virginia Woolf (una habitación propia y cuatrocientos dólares al año), pocos deben ser aquellos que no hayan emprendido esta peregrinación, observando con avidez todo lo que les mostraron y escuchando todo lo que les dijeron, realizando transacciones clandestinas de cambio de divisas a tipos de cambio no oficiales, enviando postales a familiares asombrados, y comprando quizás una blusa o camisa rusa bordada para un disfraz. En la URSS, causaron admiración, y también mucha indignación; en casa, daban conferencias, escribían, participaban en programas de radio y televisión y se dejaban crecer la barba, en algunos casos recortada al estilo de Lenin.

El Gobierno, a pesar de ciertas reservas, reanudó las relaciones diplomáticas plenas con la URSS y procedió a negociar un acuerdo comercial anglo-soviético. En 1924 se planteó la ingenua propuesta de enviar a Moscú, no a un diplomático profesional, sino a alguien como Sir James O'Grady, el líder de los trabajadores del transporte. Sin embargo, esta propuesta fue recibida con frialdad en Moscú. «Envíennos a un caballero», le dijo un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores a un periodista inglés, «él nos entenderá». Finalmente, enviaron a Sir Esmond Ovey, y Sir James O'Grady fue a Tasmania.

14 Espacios dedicados a la propaganda comunista en fábricas, escuelas, oficinas... (Clásicos de Historia.)

3. Gareth Jones. *Los campesinos en Rusia sin suministros*

Al editor de *The Manchester Guardian*:

Señor: En una serie de artículos publicados en *The Manchester Guardian* los días 25, 27 y 28 de marzo, su corresponsal describió su visita al Cáucaso Norte y Ucrania y resumió sus impresiones de la siguiente manera: «Decir que hay hambruna es quedarse corto... Los campos están abandonados y llenos de maleza; no se ve ganado por ninguna parte, y pocos caballos; sólo los militares y la G.P.U. están bien alimentados, el resto de la población es evidente que muere de hambre, es evidente que está aterrorizada.»

En sus columnas se han hecho intentos por desacreditar las opiniones de su corresponsal. El *Moscow Daily News* ha publicado un artículo sobre aquellos titulado *¿Cuándo una mentira deja de ser una mentira?* Como hombre de mentalidad liberal que ha dedicado cuatro años de su vida universitaria al estudio de la lengua e historia rusas, y que visitó cerca de veinte aldeas en Ucrania, la región de las Tierras Negras, y Moscú, hasta marzo de este año, puedo confirmar plenamente las conclusiones de su corresponsal y felicitarlo por haber sido el primer periodista en informar a Gran Bretaña sobre la verdadera situación de la agricultura rusa.

Las aldeas que visité a pie no se encontraban en las zonas más afectadas de Rusia, pero en casi todas las reservas de pan se habían agotado dos meses antes, las patatas estaban casi desaparecidas y no había suficiente remolacha, que antiguamente se usaba como forraje para el ganado, pero que ahora se ha convertido en un alimento básico para la población, hasta la próxima cosecha. Muchas casas ni siquiera tenían forraje para el ganado, y los campesinos me aseguraron que sus habitantes se morían de hambre. En cada aldea recibí la misma información: que muchos morían de hambre y que alrededor de cuatro quintas partes del ganado vacuno y los caballos habían perecido. Una frase se repetía hasta convertirse en una triste monotonía en mi mente: «Vse Pukhili» (todos están hinchados, es decir, de hambre), y una palabra se grababa a fuego en mi memoria con cada conversación: «golod», es decir, «hambre» o «hambruna». Tampoco olvidaré los vientres hinchados de los niños en las cabañas donde dormí.

Los comunistas replicarán que estas conclusiones se basan en conversaciones con los malévolos *kulaks*, que son contrarrevolucionarios. Si es así, sólo puedo decir que casi todos los campesinos rusos deben ser *kulaks*, pues la unanimidad del odio campesino hacia los bolcheviques fue uno de los aspectos más llamativos de esta visita a la Unión Soviética. En visitas anteriores a Rusia, también me impresionó profundamente la apasionada oposición del campesinado a los comunistas.

Las opiniones de su corresponsal fueron plenamente confirmadas por mis visitas a las aldeas y por los representantes extranjeros oficiales más fiables en la Unión Soviética. Además, basta con hablar con cientos de campesinos mendigos, a los que el hambre ha obligado a emigrar a las ciudades desde diversas partes de Rusia, para corroborar las afirmaciones de su corresponsal.

Como liberal y pacifista, desearía que se pudiera hacer algo para aliviar el sufrimiento de los campesinos en Rusia, que, según observadores extranjeros y los propios campesinos, es peor que en 1921. Ya se están realizando esfuerzos para ayudar a muchos de los colonos alemanes, cuyas cartas a sus compatriotas son trágicas. Estas cartas, algunas de las cuales he visto, contienen pasajes como el siguiente: «Llevamos una semana y media sin comer nada más que agua y sal, y nuestra familia

está formada por nueve personas.» De la región del Volga leemos: «Salí en su busca para darle de comer, pero no lo encontré. Es imposible perderse en el camino. Está lleno de cadáveres... Ya no queda nadie entre nuestros amigos que tenga algo... Los cuatro hijos de tu hermano murieron de hambre.» La Iglesia Evangélica en Alemania está prestando ayuda, y quienes deseen colaborar pueden escribir al comité «Bruder in Not» (Hermanos en la Necesidad), Berlín N24, Monbijouplatz 2.

Espero que mis compañeros liberales, indignados por las injusticias en Alemania, Italia o Polonia, expresen al menos una palabra de solidaridad con los millones de campesinos víctimas de la persecución y el hambre en la Unión Soviética.

Atentamente, etc.

Gareth Jones
Reform Club, Pall Mall, London.
3 de mayo de 1933.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 572 Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*
- 571 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Brasil y las colonias portuguesas*
- 570 Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Historia de Portugal*
- 569 Jorge de Sena, *El polígrafo barroco Manuel de Faria e Sousa*
- 568 Manuel de Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*
- 567 Carlos Pereyra, *El mito de Monroe. Seguido de El crimen de Woodrow Wilson*
- 566 Johannes Scherr, *Germania, dos mil años de historia alemana*
- 565 José María Salaverría, *El instante dramático y otros artículos*
- 564 Eduardo Barriobero, *Un tribunal revolucionario. Cuenta rendida por el que fue su Presidente*
- 563 Winston S. Churchill, *La guerra civil española. Artículos y discursos 1936-1939*
- 562 Francisco Javier Simonet, *La mujer árabe-hispana y otros estudios andalusíes*
- 561 Godefroid Kurth, *¿Qué es la Edad Media? y otros artículos polémicos*
- 560 Juan Valera, *Sobre el concepto que hoy se forma de España y otros artículos*
- 559 Ramón del Valle-Inclán, *Visión estelar de un momento de guerra*
- 558 Hans Holbein el Joven, *Danza de la Muerte*
- 557 Megástenes, *La India (fragmentos)*
- 556 Beroso, *Babilonia (fragmentos) seguido del Falso Beroso de Annio de Viterbo*
- 555 Leonor López de Córdoba, *Memorias (1368-1412)*
- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*

- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Herald*
 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
 504 Juan Moneva y Puyol, *Política de represión y otros textos*
 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
 495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*

- 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*

- 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
 427 Georges Desdevises du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
 420 Pompeyo Trego, *Los asuntos de España*
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
 410 Tertuliano, *Apologético*
 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
 404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
 402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*
 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes (2 tomos)*
 395 *Los españoles pintados por sí mismos (3 tomos)*
 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine (13 tomos)*
 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*

- 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
 353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
 347 Felipe Guamán Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*

- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis*. Mapas y vistas urbanas
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas*. Prólogos de *Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló*. Diálogo de la guerra en España
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos* (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo* (Anti-Kautsky)
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano* (artículos y discursos, 1930-1932)
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry* (Selección de las miniaturas)
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal*. Los mapas
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum* (selección de los grabados)
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra*. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931*.
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana*. Láminas.
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia* (2014-2018)
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón*. Diario de un niño
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada*. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra...* (1793-1795)
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia*. Lo que yo vi
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán*. Su aspecto político...
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serví († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII*. El fin de la hegemonía hispánica
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*

- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
 269 Homero, *La Odisea*
 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
 265 Homero, *La Ilíada*
 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
 255 Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
 236 Platón, *Las Leyes*
 235 Baltasar Gracián, *El Político Don Fernando el Católico*
 234 León XIII, *Rerum Novarum*
 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*

- 229 *Concilio III de Toledo*
- 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
- 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
- 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
- 225 José Echegaray, *Recuerdos*
- 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
- 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
- 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
- 221 *El Corán*
- 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
- 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
- 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
- 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
- 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
- 215 *Textos de Historia de España*
- 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
- 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón (4 tomos)*
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*

- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix* (*Historia de las Indias y conquista de México*)
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*

- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)

- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de Al-Bayan al-Mughrib)
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida* (1868-1912)
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*

- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclano, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)